

Inglés o español para la comunicación científica. ¿Cómo se sustenta y refuerza la selección lingüística?

María Guadalupe González Trejo

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

airamgt@yahoo.com

Resumen

Este artículo presenta los resultados finales de una investigación que se llevó a cabo en la Facultad de Medicina de la UNAM acerca de las implicaciones de la elección del inglés como código para la difusión del conocimiento científico. Se realizaron 15 entrevistas a investigadores de dicha institución y, tras el análisis discursivo de los datos, una de las categorías semánticas que más llamó la atención fue precisamente la que dividía los testimonios entre la defensa del español, por un lado, y el uso hegemónico del inglés, por el otro, como lenguas para la comunicación académica. En las siguientes páginas, el lector encontrará, primeramente, algunos elementos del *estado del mundo* que explican la hegemonía del inglés en la escena a la que nos acercamos, en donde existe todo un aparato institucional que fortalece una ideología del prestigio de esta lengua, y que se entrelazan con la presión ejercida por diversos agentes. La segunda parte del escrito pone énfasis en los testimonios que dejan ver que, a pesar de este aparente determinismo unívoco, los entrevistados denotan una clara sensibilización enfocada a que el español se coloque en la escena, que “entre al juego”, que se reconozca su importancia y se revalore en el universo discursivo de las revistas científicas.

PALABRAS CLAVE: política del lenguaje, planificación del prestigio, comunicación de la ciencia, escritura académica, análisis del discurso académico

Introducción

En un mundo interconectado y globalizado de manera asimétrica, desigual y combinada, es importante asumir la carga de poder que contiene el conocimiento y, por tanto, la transferencia del mismo.

Granja (2000: 96)

Solamente una parte del quehacer investigativo consiste en conducir el proceso de indagación y obtener resultados del dispositivo metodológico del que se haya echado mano. Posteriormente, la tarea académica continúa en la intención de dar a conocer el conocimiento generado. Para divulgar el saber y legitimarlo es necesario considerar: a) el medio, b) el código lingüístico y c) las formas del decir. Para nuestros fines, las revistas científicas representan el medio, el debate sobre el código se establece entre el inglés y el español y las formas del decir se encuentran establecidas por los estándares de las revistas y los acuerdos de los miembros de este universo discursivo. Lo primordial sin duda debería ser la generación de conocimiento en tanto que el proceso de hacer que un texto académico sea publicable quedaría en segundo lugar. Nosotros analizamos ese proceso ‘secundario’ del quehacer investigativo y, de manera más puntual, debatiremos sobre la selección del código que se elige para tal efecto.

Primeramente señalamos, según explica Garvey (1979, en Ríos Ortega, 2006: 123), que el principal esfuerzo de los científicos individuales es manufacturar nueva información con el propósito de describir nuevos datos, formular nuevos conceptos o integrar conceptualmente los datos. Así mismo, destaca que estas contribuciones deben comunicarse de tal forma que puedan ser comprendidas y verificadas por otros científicos y posteriormente sean usadas para abrir nuevos campos de futuras investigaciones. Luego entonces, como principio fundamental, la ciencia debe ser comunicable. Adicionalmente, la ciencia es acumulativa y ello da pie a la necesidad de compartir y debatir la naturaleza del conocimiento en aras del progreso científico. En segundo lugar, subrayamos que la elección del medio de comunicación adecuado y las lenguas para lograr la difusión de los saberes son un aspecto crítico para el apropiado funcionamiento del esfuerzo científico.

Para nosotros resulta de mayor interés el esclarecimiento de las razones que llevan a elegir inglés o español como lenguas para comunicar ‘científicamente’ y cómo esta elección se comparte y legitima entre los miembros de redes académicas y de trabajo. A continuación presentaremos las dos líneas argumentativas que

enmarcan esta contribución, a) aquella que gira en torno a la defensa del inglés como lengua hegemónica en la escritura académica y b) la que se inclina por el reconocimiento del español como lengua que poco a poco comienza a adquirir gran importancia en la escena internacional y, por lo tanto, también en el universo discursivo de las revistas científicas.

La hegemonía del inglés como código para comunicar la ciencia

Si la ciencia debe ser comunicable, el código elegido para tal misión deberá entonces facilitar su divulgación. ¿Por qué ha sido elegido el inglés para tal empresa? El crecimiento del inglés como lenguaje de divulgación científica no ha ocurrido porque sea eficiente o flexible, sino que se debe principalmente a un asunto de accidentes históricos que han conducido al uso de esta lengua para tales fines. Explica Baldauf, en su artículo "Speaking of science: The use by Australian University Science Staff of Language Skills" (2001: 142), que al final de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos eran la única nación mayormente desarrollada y cuya industria e infraestructura educativa permanecía intacta. El ímpetu arrojado por la guerra, la inmigración de la post guerra y la Guerra Fría condujeron a la rápida expansión de la educación superior, el desarrollo de universidades dedicadas a la investigación y el desarrollo y uso de las computadoras, primero como medio de procesamiento de la información y posteriormente también para su almacenamiento. Esta co-ocurrencia de desarrollo militar, estabilidad económica, universidades dedicadas a la investigación, capacidad de investigación y desarrollo, y la invención de las redes de trabajo computarizadas significó que los Estados Unidos emergieran como el gran contribuidor y depositario de un amplio reservorio de información (Kaplan, 1987: 139). Como el principal contribuidor y usuario del sistema, los Estados Unidos se convirtieron efectivamente en administradores de un 'cártel informativo' y sentaron las bases para su organización. De ahí que el inglés se haya convertido no solamente en la lengua de la ciencia y la tecnología, sino también en la lengua para la administración de la información.

Bajo estas condiciones resultó inevitable que el manejo del inglés en el dominio académico adquiriera una apabullante importancia que continuó reforzándose y reproduciéndose. Actualmente, el discurso generalizado entre la población de investigadores versa sobre la necesidad del uso continuo del inglés. La comunidad

académica en general lo profetiza como el facilitador de *capital cultural* y del acceso a la información. Tal es el *boom* que en la actualidad son más los investigadores que publican en inglés sin que ésta sea su lengua nativa, que los investigadores nativo hablantes de esta lengua (Sano, 2002).

En el mismo artículo de Baldauf que mencionamos anteriormente, encontramos los reportes de investigaciones realizadas en 1960, 1983 y 1997, en las cuales, mediante el análisis de bases de datos de publicaciones científicas, se observa el rápido crecimiento en cuanto al número de publicaciones en inglés. Con estos datos, el autor nos ilustra sobre la forma en que esta lengua se ha ido posicionando de una manera expansiva dentro del campo científico, pues hoy en día son más las publicaciones científicas en inglés que en ninguna otra lengua. Sin embargo, más adelante en el artículo, Baldauf nos presenta otros estudios donde se afirma que los autores de las publicaciones reportadas citan más fuentes provenientes de su lengua nativa que fuentes en inglés.

El asunto de las citas es sumamente relevante ya que, hoy en día, los índices de calidad de las publicaciones científicas se indican mediante el *factor de impacto* (FI), para ello se cuentan las citas que recibe una revista durante los dos años previos al año que se desea medir y también se hace un conteo de todos los artículos que publicó dicha revista en los mismos dos años previos. La ecuación queda como se muestra a continuación, si quisiéramos evaluar el FI correspondiente al año 2012 de la publicación 'X':

$$\text{Factor de impacto} = \frac{\text{Citas en 2012 de artículos publicados por X en 2011 y 2010}}{\text{Número de artículos publicados por X en 2011 y 2010}}$$

Las propiedades favorables del factor de impacto, según Caballero Uribe (2006), incluyen:

- Posibilita una cobertura internacional amplia con más de 8000 publicaciones de 60 países.
- Promueve la disponibilidad gratuita de los resultados.
- Resulta fácil de usar y entender.
- Permite realizar comparaciones entre revistas.
- Puede ser determinante en la selección de revistas por parte de bibliotecarios o especialistas en documentación.

- Juega un papel clave en la estrategia de los editores de revistas o en la de los propios investigadores en el momento de enviar un manuscrito.

Sin embargo, el mismo autor señala que un amplio análisis de las revistas y sus factores de impacto muestra características muy consistentes en relación con el FI que hay que tener en consideración cuando se revisa una revista médica sólo definida por este factor:

- El FI es mayor en las revistas de ciencias básicas que en las revistas clínicas.
- Las revistas en idioma inglés tienen mayor FI que las revistas en otros idiomas.
- Las revistas de Estados Unidos tienen mayor FI que las revistas europeas.
- Las revistas que publican artículos de revisión tienen mayor FI que las revistas que publican artículos originales.
- Los artículos de revisión tienen mayor FI que los artículos que ellos citan.
- Las revistas más prestigiosas en diferentes especialidades tienen FI muy variables.
- Los artículos metodológicos tienen mayor FI que los que proveen nuevos datos.
- Las revistas con acceso electrónico tienden a elevar su FI.

Con el modelo actual de medición del impacto, las revistas iberoamericanas se constituyen, según Caballero Uribe (2006: 95-96), en grandes ‘perdedoras’ frente a las publicaciones internacionales más relevantes que se publican en idioma inglés. Estos problemas se derivan en parte de la poca visibilidad de nuestras revistas, las barreras ocasionadas por el lenguaje de publicación y el poco acceso de parte de la comunidad científica a nuestras publicaciones, entre otros factores. Una pregunta que nos planteamos es que si –como dijimos anteriormente– según Baldauf los escritores no angloparlantes citan más fuentes en sus lenguas nativas, ¿cómo contribuyen estas publicaciones a robustecer el FI de las revistas en inglés? La respuesta no está en el ejercicio de citación, sino en el número de publicaciones en inglés que resulta apabullante, y seguirá siéndolo en tanto los autores no publiquen en su lengua materna y se conjugue la suma de voluntades requeridas para promover la diversidad lingüística en este universo discursivo. Comienzan ya a notarse críticas al FI y se están sugiriendo adaptaciones y evaluaciones más inte-

grales de la calidad de las revistas, aunque por el momento siga siendo el estándar internacional en donde las grandes 'ganadoras' son las revistas en lengua inglesa.

Siguiendo con la presentación de argumentos sobre la preponderancia del inglés en el ámbito académico, es necesario señalar que el mismo Baldauf (1983) ha presentado una corriente con una visión complementaria sobre las consecuencias de la expansión del inglés en el área científica. Según sus palabras, los nativos hablantes del inglés asumen que "casi todo el mundo puede o debe tener la habilidad de hablar inglés". Es quizás por esto que el estudio de otras lenguas extranjeras no es una actividad recurrente en países de habla inglesa. Con esto, los académicos de habla inglesa no tienen ni la presión ni la necesidad de leer materiales en otras lenguas, quedando así circunscritos solamente a las ediciones en inglés. Las preguntas que nos sugiere todo esto son ¿les interesa cambiar esta condición?, ¿cómo se reproduce esta idea en países que no son de habla inglesa?, ¿cómo reproducen las redes sociales esta ideología dominante del inglés como lenguaje de la ciencia?

Las respuestas a estas preguntas se ligan también a otras creencias sobre el prestigio del inglés que están condicionadas por las diferentes presiones que actúan sobre los académicos en países no angloparlantes. Los estímulos económicos, los reconocimientos académicos, el ingreso y permanencia en ciertas redes sociales, el estatus de las publicaciones extranjeras, los sistemas de investigadores, las presiones de los pares, la falta de material para publicar en revistas nacionales, entre otras, pueden ser las causas de una búsqueda por colocar los artículos en las revistas mejor indexadas y que, como ya vimos, están en inglés.

De acuerdo a la investigación realizada en Cuba por Forteza Fernández (2005), en lo que respecta al profesional de las ciencias médicas el dominio de la escritura en idioma inglés le permite:

- Cumplir con mayor efectividad las misiones y tareas de colaboración en el campo de la salud.
- Participar como miembro activo en la comunidad médica internacional a partir de la publicación de sus experiencias y resultados en la investigación científica.
- Participar como ponente en congresos internacionales.
- Mantener correspondencia internacional como miembro de una comunidad científica.

- Participar en proyectos internacionales de investigación.
- Participar activamente en listas de discusión, grupos de noticias y otras modalidades que ofrece la comunicación electrónica.

La incursión del español en el debate de la comunicación científica

Como señalamos anteriormente y en coincidencia con Arnoux (2007, 2008), el desarrollo del inglés como lengua mundial, que se inició con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial y que se afirmó en su lucha frente al ruso durante la Guerra Fría, lo hace ocupar una posición satelital que, si bien lo minoriza con respecto a determinados usos, por otro lado lo instala como instrumento de comunicación privilegiado en campos como el económico, el científico y el tecnológico. Interesantemente, han aparecido en escena otras lenguas que aspiran a ocupar una posición 'complementaria', entre ellas el español. Algunos enunciados que toman fuerza y que Arnoux (2007: 89-90) ha esquematizado son, fundamentalmente, los que a continuación presentamos:

- Existen 400 millones de hablantes de español en el mundo, que habitan en un total de 23 países.
- El español ocupa el cuarto lugar en importancia mundial en relación con el número de hablantes (nativos y no nativos), después del chino, el inglés y el hindi.
- Existen 14 millones de estudiantes de español como lengua extranjera, lo que la convierte en la segunda lengua más estudiada del mundo, por detrás sólo del inglés.
- En el año 2030, 7.5% de la población mundial podrá comunicarse en español, porcentaje muy superior al esperable para el árabe (4.6%), el ruso (2.2%), el francés y el japonés (1.4%) o el alemán (1.2%).
- Como grupo de lengua materna sólo es superado por el chino.
- En los países en que tiene rango de oficial, el español es hablado por 94.6% de la población.

Siguiendo en esta misma línea argumentativa, Daniel Prado (2004) realiza la siguiente síntesis de consideraciones presentadas en el Primer Congreso sobre la Presencia de las Lenguas Neolatinas en la Comunicación Especializada, celebrado

en México a fines de 2002, obtenidas principalmente a partir de las ponencias de Enrique Hamel, Carlos Leáñez Aristimuño, Daniel Pimienta y Louis-Jean Rousseau:

- El español es hablado por cerca del 5.5% de los habitantes del mundo, lo que resulta significativo si se tiene en cuenta que el 96% de los idiomas que existen son hablados por sólo el 4% de la humanidad.
- Sus hablantes producirían un 7% de la riqueza mundial, lo que es también significativo si se piensa que los hablantes de 90% de las lenguas del mundo producen un 10% de dicha riqueza.
- Los países de lengua oficial española son casi un 10% de los países del mundo.
- El español tiene una implantación sólida en los territorios en los que se habla: cerca de un 95%, frente a un 35 y 28% en los casos del francés y del inglés, respectivamente.
- 9% de los Premios Nobel de Literatura han sido otorgados a escritores hispánicos.

Es insoslayable la fuerza de estas cifras que nos hablan de la cada vez más innegable importancia del español en la escena mundial. Adicionalmente, Arnoux (2007: 90-91) resalta también los siguientes hechos para subrayar el valor económico de la lengua española en últimas fechas:

- La industria editorial española es la quinta del mundo, después de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y China.
- En Estados Unidos se incrementa con fuerza el mercado de libros en español, alcanzando en la actualidad un mercado que supera los 350 millones de dólares anuales.
- La lengua española está en alza. Cada día son más los que la utilizan en su vida familiar o de negocios, y sus estudiantes aumentan en todo el mundo.
- El español, como industria, genera en Estados Unidos el triple de dinero que en España.
- La metáfora del español como “una empresa multinacional” establece dos circunstancias: primero, es la lengua que crece en hablantes nativos más que ninguna otra (exceptuando el árabe) y segundo, ocupa, como gene-

radora de dinero, el tercer puesto mundial. Otra metáfora afortunada es la del español-lengua como “el petróleo de España”.

Todos los argumentos anteriores brindan una escena positiva en cuanto a la importancia que va adquiriendo el español internacionalmente. Sin embargo, resulta también insoslayable el hecho de que tanto el FI como los sistemas de evaluación de la productividad académica en distintos países siguen valorando más las contribuciones en inglés que las que se producen en español, por lo tanto, en esa coyuntura nuestra lengua materna sigue siendo perdedora. Específicamente en ese escenario, Daniel Prado (2004) se cuestiona sobre qué es lo que necesita el español para convertirse en un lenguaje científico-técnico-profesional. Hemos agrupado las conclusiones a las que llega en la Tabla 1 y a las cuales hemos agregado algunas consideraciones propias sobre los rubros que hemos propuesto:

Tabla 1. Estrategias para revitalizar el uso del español en el universo discursivo de las revistas académicas

TERMINOLOGÍA	PRESENCIA EN LA VIDA ESCOLAR	PRESENCIA EN OTROS ÁMBITOS	POLÍTICA PÚBLICA
Enriquecer y difundir permanentemente la terminología en español.	Promover su correcto uso en dominios que serán de utilidad para la futura vida laboral.	Promover los servicios de asesoramiento en redacción y documentación técnica en español a empresas.	Recomendar su uso, y armonización terminológica para todos los sectores del conocimiento y de la sociedad.
Interactuar con todos los sectores profesionales que producen terminología.	Acompañar los procesos escolares con la instrucción del español para fines de divulgación científica.	Cubrir todos los sectores de especialidad que puedan interesar al conjunto de la hispanidad: científicos, técnicos, administrativos, jurídicos, sociales, etc.	Seguir atentamente los avances de la ingeniería lingüística y participar en la innovación de herramientas lingüísticas, a fin de dotar al español de todos los elementos necesarios para su total expresión y permanente evolución.
Planificar una formación racional en materia de terminología.	Impulsar programas educativos de enseñanza del español estructurados en torno a las necesidades diferenciadas de la población según su nivel de formación (pregrado, posgrado e investigadores).	Trabajar estrechamente con las academias de la lengua, las agencias de normalización, las asociaciones de terminología nacionales, las redes y asociaciones internacionales investigadores, las universidades, los organismos nacionales de investigación científica.	Participar en toda instancia internacional en que se trate de asuntos relacionados con el lenguaje especializado, tanto en los procesos de normalización cuanto en los procesos que sientan las reglas de las nuevas formas de expresión.

Continúa

TERMINOLOGÍA	PRESENCIA EN LA VIDA ESCOLAR	PRESENCIA EN OTROS ÁMBITOS	POLÍTICA PÚBLICA
Contar con una red de especialistas, por lo menos en los principales países hispánicos de producción de documentación técnica, con la finalidad de poder obtener una descripción de los usos terminológicos de la lengua especializada.	Promover la publicación en español en el ámbito escolar como experiencia primaria en el ejercicio de la escritura académica pues comunicar ciencia en la lengua materna es el primer paso en la carrera académica.	Sumar voluntades – profesionistas de varias áreas, instituciones, círculos académicos, redes de investigación, fondos de apoyo económico– a fin de impulsar el uso eficiente y funcional del español en diversos escenarios para cubrir necesidades específicas.	Promover su legitimidad apoyando y promoviendo a las publicaciones en español.
	Generar círculos de escritura en español en donde estudiantes y profesores compartan sus experiencias en torno a la producción de artículos científicos.		Promover una política lingüística científica que considere la creciente importancia del español en la escena mundial y apoye a las publicaciones nacionales.

La implementación de estrategias como las arriba señaladas permitiría al español posicionarse actualmente en un puesto de menor desventaja en relación con el inglés y mostrarse como digno complemento. Es necesario reconocer el campo que esta lengua ha ido ganando y la inevitable atención que merece el hecho. Adicionalmente, es preciso documentar experiencias que pongan a la luz la manera en cómo los escritores de textos académicos realizan la selección lingüística y las razones que los motivan. En el apartado siguiente el lector encontrará una breve descripción sobre cómo se condujo la investigación que da origen a este artículo y cuyos datos problematizaremos en torno al uso del inglés y el español en un caso concreto. Particularmente, traeremos a colación los resultados que se obtuvieron en una de las categorías de análisis y que tratan acerca de la selección del código lingüístico para ciertas funciones académicas vinculadas a la producción de artículos científicos.¹

¹ Para mayor detalle se puede consultar la tesis para obtener el grado de Maestra en Lingüística Aplicada de González Trejo (2011), “Resonancias del sujeto en el discurso acerca de la producción de artículos científicos en inglés”.

Breve descripción de la investigación

En 2006 se inició una investigación con el fin de abordar las principales barreras lingüísticas presentes en la producción de artículos científicos en inglés y describir el estado del mundo que determina la selección de este código en la Facultad de Medicina de la UNAM. El corte del trabajo fue cualitativo y se desarrolló un análisis discursivo² de 15 entrevistas realizadas a investigadores provenientes de tres departamentos (Psiquiatría, Investigación Bioquímica y Medicina Experimental) en la institución mencionada. Para el guión de entrevista –35 preguntas– se incluyeron ítems acerca de ocho categorías³ que en el análisis terminaron desdoblándose en las quince que a continuación se señalan:

1. Formación recibida en lengua extranjera (inglés).
2. Lenguas y estatus.
3. Nivel de dominio de inglés.
4. Necesidades formativas.
5. Necesidades de uso.
6. Presiones.
7. Implicaciones de la escritura en la academia.
8. ¿Escribir en inglés o en español?
9. Problemas de redacción a nivel de lengua.
10. Problemas de redacción a nivel de texto.
11. El proceso de edición.
12. Los estándares de las revistas.
13. El impacto de las revistas.

² Para el análisis del macrotexto se utilizó un dispositivo propuesto por González Trejo (2011) para localizar las resonancias semánticas. El planteamiento general supone dos momentos concretos una vez que se tiene el corpus: 1) separar el discurso y 2) volverlo a unir. Para el primer estadio se emplearon la enunciación (Benveniste, 1977a, 1977b) y el módulo actancial (Greimas, 1966) como herramientas de análisis y para el segundo las isotopías (Greimas, 1966) y el espacio biográfico (Arfuch, 2002). El resultado es un metatexto, relato al que la autora titula “Entre el oficio de ser médico y las grandes ligas: ¿cuál es la apuesta de la comunidad científica?”, y que sirve para dar cuenta de los resultados de la investigación considerando toda las categorías que reportaron alta densidad semántica.

³ Las categorías que han dado forma al instrumento surgen a partir de los trabajos de García Landa (2002, 2006), Kaplan y Baldauf (1997), Flowerdew (2000, 2001, 2007), Hamel (2003), Terborg (2000) y otros trabajos provenientes de la sociolingüística.

14. ¿Cómo se aprende a elaborar un artículo en inglés?
15. Las redes académicas.⁴

En este artículo presentaremos específicamente los resultados de la categoría número 8, “¿Escribir en inglés o en español?”. Mostraremos algunos de los testimonios más significativos –con los nombres reales modificados– que nos permiten trazar las características del conflicto lingüístico, ya que en la comunidad de habla de la que tratamos aquí, nos encontramos con intereses antagónicos en los que las respectivas lenguas suelen verse como códigos en competencia.

En voz de los autores: ¿inglés o español?

En apartados anteriores hemos señalado la marca omnipresente de la ideología en el ámbito académico que subraya lo siguiente: no implica lo mismo escribir en inglés que en español en términos de prestigio y estatus. Raúl concretiza varias de las ideas que hemos presentado:

No tiene el mismo peso. Digo, las comisiones de dictaminación del SNI, por ejemplo, cuentan, le dan más puntos al artículo publicado en inglés que al artículo publicado en español. Tienen mucho más impacto las revistas que se publican en inglés, que las revistas que se publican en español. La clasificación del Institute for Scientific Information, que es la fuente de información que usan la mayor parte de las comisiones dictaminadoras de distintas áreas, registra solamente cinco revistas... ¡¡Cinco revistas mexicanas!! Y cerca de 3000 revistas en otros idiomas, y 90% es en inglés. Entonces cuando uno ve un artículo publicado en español, la primera reacción es que seguramente no fue aceptado en una revista en inglés, y por eso se publicó en español. Ésta es una situación lamentable, porque va en contra de la mejor difusión de nuestras revistas, las revistas que se publican en español, pero es la realidad.

Esta diferencia se hizo evidente a lo largo de todo nuestro recorrido hermenéutico. A continuación señalaremos nuestros principales hallazgos en esta categoría de análisis:

⁴ Algunos resultados preliminares también se difundieron durante el 14^o Encuentro Nacional de Profesores de Lenguas Extranjeras y aparecieron publicados en las memorias respectivas (González Trejo, 2012). En ellos se habla sobre las presiones, motivaciones, intereses y conjunto de necesidades presentes en la producción de artículos científicos en inglés en aras de la obtención de prestigio académico.

- El inglés se usa para la divulgación de la investigación mientras que el español se emplea para la difusión de información básica.
- Escribir un texto científico en inglés es más fácil que escribirlo en español; es muy homogéneo y muchas cosas se simplifican.
- Al transferir un texto del inglés al español o viceversa, el resultado no es idéntico al 100%; en palabras de nuestros entrevistados “algo pasa en el camino, algo cambia”.
- El español está en condiciones de competir como lenguaje académico, aunque algunos de los investigadores finalmente lo condenen al desuso.

Con respecto al primer punto, resulta interesante el testimonio de Mariana, quien escribe en español o en inglés para propósitos bien definidos:

Depende para quién vas a escribir. Si yo quiero escribir para que me lean los alumnos, probablemente sí opte por escribir en español. Ahora, si yo lo que quiero es que me lea la comunidad internacional pues no, definitivamente no. [...] No implica lo mismo, pienso que es indispensable que publiques en inglés porque, digamos, estas revistas en inglés tienen el mayor número de ‘indexación’, y eso qué quiere decir, pues que más gente lo ve, por eso se da el número de indexación. Entonces tú quieres que tu investigación pues llegue a ser discutida por la mayor parte conocida, por la mayor parte de la gente en el mundo para que pueda tener una mayor repercusión científica y un reconocimiento a nivel internacional, entonces sí necesitas publicar en inglés. Ahora, en español pues, bueno, es interesante, es importante porque si uno no lo ve, y no lo considera que en nuestra sociedad con los alumnos que llegan a nuestra universidad que en un 90% no han tenido contacto con la lengua inglés o muy elemental, entonces pues a ti te interesa que haya una fácil transición ¿no?, donde ellos van aprendiendo el inglés pero a la vez vayan entendiendo el lenguaje científico que es otro lenguaje, que vayan aprendiendo los dos lenguajes simultáneamente, entonces por eso es que es importante escribir en español, porque de esa manera vas acercándolos a la temática científica en lo que ellos van madurando en el proceso del idioma. Digamos que yo pienso que es una de las importancias de escribir en español.

Raúl, quien cuenta con un largo historial de publicaciones en inglés y en español, es mucho más contundente con su opinión sobre el mismo punto:

En la actualidad, no se puede ser un profesionalista competente, informado y eficiente, si no se conoce y se maneja con soltura el inglés, en medicina. Esto debería ser, debería incorporarse de manera definitiva en la enseñanza, desde antes de que se ingrese a la carrera de medicina, con objeto de que cuando el muchacho ingresa a la facultad ya posea los conocimientos suficientes de idiomas para poder explorar la literatura que se encuentra en esa lengua. No se vale que el estudiante de medicina se inscriba, si no es capaz de leer el idioma inglés, porque la mayor parte de la medicina está escrita en ese idioma. En ausencia del conocimiento de la lengua, no se puede ser un buen médico. A lo más que se puede llegar es a ser un médico mediocre, por lo tanto, un médico no suficientemente eficiente como para poder confiarle la salud de cualquier persona. Yo creo que, en ausencia del conocimiento del inglés, se tienen cerradas las puertas a lo que está ocurriendo continuamente, cotidianamente en nuestra profesión.

Sin embargo, para Edgar, quien también domina la escritura en ambas lenguas, la elección del inglés responde a un asunto de división por grupos sociales:

Es a nivel de los estratos sociales que se comunican entre sí a su nivel. Los ricos se hablan con los ricos, los pobres se hablan con los pobres, los negros con los negros, los chinos con los chinos, estén donde estén. Los intelectuales se hablan con intelectuales. Entre intelectuales el no tener acceso fluido al código oficial es limitante. En la pirámide de abajo no es ningún inconveniente, no es ningún *handicap*, ningún obstáculo... para el médico que está chambeando en el consultorio, viendo pacientes, operando... este... yo creo que solamente, no sé, el que está trabajando en el Hospital Inglés, probablemente sí, porque trata con un estrato social que tiene esos códigos, pero él también los tiene. El cuate que está en la clínica del ISSSTE de Coyoacán no lo necesita para absolutamente nada.

Como vemos, aun en el acuerdo casi generalizado sobre el inglés como 'deber ser' en tanto lengua para el ejercicio profesional de los médicos, comenzamos a encontrar discrepancias importantes que revelan otra distribución de las opiniones y comienzan a explicar una postura más reflexiva sobre el uso hegemónico de esta lengua.

Sobre el punto número dos de nuestros hallazgos, que indica las diferencias en cuanto al nivel de dificultad, aunque Jorge abiertamente nos ha dicho que él es 'incapaz' de producir exitosamente un artículo en inglés, la gran mayoría de los entrevistados coincide en que el inglés puede ser incluso mucho más sencillo que el español:

RAÚL: Hay dos diferencias que yo diría. La primera es que en inglés se necesitan menos palabras para decir las mismas cosas. Es un idioma que permite ser mucho más parsimonioso en la expresión. Y segunda, las reglas gramaticales son mucho menos, yo diría... amplias, en inglés que en castellano. En castellano hay que saber escribir castellano para que salga bien. En inglés, no tanto. En inglés es mucho más elástico el idioma, permite mucha mayor libertad de expresión. Entonces, yo diría que esas dos diferencias me parece que son, bueno, las que se me ocurren ahora. Que en primer lugar, se necesitan menos palabras para decir lo mismo y, en segundo lugar, es mayor la flexibilidad que se tiene con el idioma. Es decir, hay menos reglas que se tienen que seguir, ¿verdad? No hay acentos, no hay tildes, por ejemplo ¿verdad? Luego, la puntuación es muchísimo más simple. En inglés se usa mucho más el punto y seguido, la frase completa. Luego, la construcción de la frase puede empezar uno por el verbo, ponerlo en medio, ponerlo al final, puede uno hacer lo que quiera con el verbo, mientras que en castellano, recordemos, las frases son sujeto, verbo y complemento, ¿verdad? Entonces es mucho más estrecho, mucho más limitante el reglamento del castellano que el del inglés.

ANDREA: Es más preciso el español. Uno puede decir exactamente más lo que quiere en español; en inglés como que hay una, como que es más ahorrativo ¿no? Más económico.

EDGAR: El inglés es tan compacto que no cambia, que no da lugar a expresiones de estilo personal.

MIGUEL ÁNGEL: Obviamente el inglés es más limitado desde el punto de vista de las expresiones y es más fácil escribir oraciones en inglés que en español, porque en español muchas veces hay que hacer énfasis en cómo redacta uno cierta información para dar el matiz.

ÁNGELA: El inglés es mucho más preciso y conciso, necesitas menos vocabulario para explicar lo mismo. Entonces, usas menos papel para escribir en inglés. Si lo escribes en español es más extenso. En inglés es como muy preciso, directo y conciso.

LUIS: Es un poco más... es fácil, es un poco más sencillo redactar un texto científico en inglés que en español, porque es un idioma más práctico y permite hasta neologismos, con mucha facilidad, lo que no ocurre con el español. El inglés es más corto, se usan menos palabras y las reglas gramaticales son más flexibles. Entonces se puede escribir en buen inglés, más fácilmente un poco que, que en español. Siempre los escritos en español son más largos, por ejemplo, requieren más palabras, para decir más o menos lo mismo y las nuevas palabras, que en cosas tecnológicas cada día hay más palabras, pues en inglés son casi automáticas.

En lo que atañe al punto número tres de nuestros resultados, Angélica nos indica que hay algo que no queda igual entre la versión en español y aquella en inglés del mismo artículo:

Yo siento que pierde algo. Por este sentido de decir todo económicamente, se pierde algo. [...] Digamos que en inglés me conformo con poderlo expresar, con poder expresar la idea, lo que quiero decir, y en español me doy el lujo de decirlo como lo quiero decir, pues porque en inglés me tengo que comunicar, entonces ya con sentir que me comunico, bien. En cambio en español, pues, yo puedo jugar y decir... hasta que siento que lo que quiero decir, que me gusta. Creo que... bueno, es más creativo además. En inglés, es más... quizá porque traduzco, y en español, realmente escribo. Hay algo nuevo, tengo una idea pero no sé cómo la voy a decir y de repente me sale y digo "Ah, era así, sí me gusta así". Y yo hablo mucho de cosas que tienen que ver con la muerte y la vida, o sea, sí es muy importante no dejarlo tan así, es hacerlo más personal. Y en inglés muchas veces lo que me pasa es que recurro a lo que he leído y las formas de decir las cosas como las he leído, que las he leído y entonces las uso. Las uso, no las creo.

Luego entonces podemos incluso pensar que la misma naturaleza del artículo científico es la que lleva a que las cosas se expresen de cierta forma en esta variante discursiva. El cuarto rubro, en donde los entrevistados traen a escena el uso del español para la comunicación de la ciencia, subraya la importancia de formular políticas lingüísticas incluyentes, como en el caso que comparte Andrea:

En mi campo de Bioética pues estoy en contacto con personas de la International Association of Bioethics, en donde hay una argentina que fue directora, hay una brasileña y había una española que, hace, desde hace dos, este congreso último que pasó no, es decir, el anterior, iniciaron, no fue iniciativa mía, yo ya me uní a ese grupo; iniciaron una sesión dentro del Congreso Internacional, Iberoamericano, con la consigna de que ahí se reúne gente de la región y presenta en su idioma, español o portugués. Eso, se hizo una segunda sesión y ahora hay una red que ya formamos, estamos conectados por internet. Y la consigna es ésta, incluso esta argentina que fue directora habla muy bien el inglés. Ella dice "es que yo tengo que discutir con otros en inglés al nivel en que hablan y a mí me cuesta y hay mucha gente que se ve totalmente impedida de participar en un congreso porque no habla inglés". Porque, aparte, los de habla inglesa, sean australianos, ingleses, etc., dan por hecho que todo mundo habla inglés y lo hablan a lo que da [*truena los dedos*]. Y así discuten y así intervienen y... Entonces, yo, bueno yo he estado ahí, y digo pues "ya sé de qué están hablando pero de que... entre que pienso y que...", o sea, no... Entonces se me

hace que es un esfuerzo y una iniciativa bien interesante, de decir “bueno, vamos a dar espacios también a los que no tuvieron el inglés y que tienen cosas muy interesantes que decir”. Pero de todas formas ya es así, de que predomina la idea de que todo mundo tiene que hablar inglés o escribir inglés.

Uno de los problemas señalados por nuestros entrevistados fue el reconocimiento de que la adopción de códigos lingüísticos restringidos en el artículo científico ‘funciona’ y se valida por las redes académicas, las cuales no solamente tienen influencia en la elección del código sino, como vemos, también en la manera de decir las cosas en los textos. Son estas mismas redes⁵ las que limitan el uso del español a niveles científico e intelectual, y es justamente desde ellas donde se puede comenzar a fraguar una campaña en defensa del español como código de divulgación científica. De nuestros entrevistados, Edgar es quien nos aportó la gran mayoría de elementos en este tenor:

También es cierto que a pesar de que el español es el tercero o cuarto idioma más hablado en el mundo... muy por arriba del italiano y del alemán y de todas esas cosas... pues mucha gente todavía siente que si algo está publicado en alemán va a tener más difusión, cuando pues el alemán no lo habla nadie más que los alemanes y uno que otro húngaro ahí... El español lo habla todo Dios. Pero no es el nivel más, no se usa a nivel intelectual pues. [...] Ahora para meterlo como idioma este... intelectual, pues este... sí, se necesitaría más... un apoyo más contundente, político y este... y de... y de... apoyo oficial a la publicación en español ¿no? O sea no menospreciar, no sólo es a nivel local en todos los institutos. Todos los institutos tienen este problema... decimos... bueno... este... a nivel del instituto nos debían de dar la misma... debían de privilegiar, el publicar en nuestra propia revista. O sea... está bien que nos... que el máximo de puntos lo debe dar publicar en el *New England* o en *Acta Pediátrica del Hospital*, para hacer que la venta... si no a nivel internacional, cuando menos a nivel interno, le convenga publicar en la revista interna ¿no? Entonces sería una decisión política muy sencilla, es decir que así como privilegiamos que se publique en inglés, también privilegiamos que se publique en nuestra revista, no en otras. Entonces que

⁵ Consideremos que, según Ziman (1969), la ciencia normalmente es una actividad cooperativa que depende de una variedad de redes internacionales de comunicación. Estas redes conectan a un grupo de académicos dentro de un órgano colegiado invisible que se reúne a través del intercambio del pensamiento académico, los privilegios y mucho más (Jernudd & Baldauf, 1987a y 1987b). Los miembros de estos grupos se mantienen unidos por el uso de un lenguaje compartido, asunto de nuestro particular interés aquí. El deseo de pertenencia a ciertos grupos académicos es una condicionante para que la gente se vea presionada a publicar no solamente en inglés, sino en ciertas revistas en donde solamente la elite académica puede figurar.

cada quien apoye la revista de su instituto. [...] Pues, es... es... yo creo que hay que hacer propaganda, yo creo que las cosas no se venden solas; las cosas hay que venderlas ¿no? [...] Yo creo que estamos muy cerca de competir.”

La intención entonces sería la de reposicionar al español volviéndolo a meter al campo de juego. Para ello, y ya lo mencionábamos en la entrada teórica del artículo, hace falta comprometerse no sólo a nivel ideológico, sino también a nivel de las prácticas para ir desnaturalizándolas. Para Octavio, la responsabilidad es directa:

Nosotros, a ver te voy a decir, nosotros tenemos la obligación, que es una gran tontería, porque hemos dejado el español atrás. De alguna manera, la gente que fue a estudiar a Estados Unidos, de todo el mundo, adquirió el idioma inglés y lo hizo como idioma, digamos, más científico. ¿Sí? Es decir, el idioma científico, el idioma más, pues sí, no de las artes porque ahí no hay artes, pero sí el idioma científico, y dejamos el español, el portugués, etc. etc., todos esos. [...] Eso viene del malinchismo, no es más que malinchismo. El español se olvidó como idioma científico, el francés se fue al suelo, el alemán también, el ruso. Eso es lo que pasa con el español, debemos defenderlo. Inclusive aquí en México hay congresos nacionales donde el idioma oficial es el inglés. Eso a mí me parece una gran estupidez. Inclusive hay revistas mexicanas que escriben en inglés, revistas científicas mexicanas que sólo aceptan artículos en inglés. Y la mayoría le dan prioridad a los artículos que vienen en inglés. Como que las internacionalizan, sienten así ¿no? Entonces eso, en una escuela donde tú estudiaste, donde se le da, donde se trata de apoyar a nuestro idioma, te das cuenta ahora de que fuera de ella los científicos estamos terminando con el idioma, no queremos usarlo.

En el mismo orden de ideas, Claudia abunda y subraya que la responsabilidad pasa desde lo individual hacia lo institucional; además, enfatiza que lo ideal es evaluar el artículo por la contribución gnoseológica que representa y no por el código en el cual se comunica:

Yo no estoy de acuerdo, yo creo que todo el mundo debía de hablar y comunicarse en su idioma materno. Yo creo que debía de difundir sus investigaciones en el idioma, y para comunicarse con el resto del mundo, todos tendrían que tener un resumen en inglés. Pero, me parece una pésima estrategia el que nos hayan obligado a esta sobre simplificación, a no ser capaces de poder difundir nuestros conocimientos en nuestra lengua, yo digo, español, y en francés, y en ruso y en inglés. Y también entiendo la necesidad de que los rusos me entiendan si yo escribía en español. Pero para eso se me antoja que debía de haber

unos resúmenes que fueran resúmenes informativos, que fueran los que nos vincularan. Pero que el artículo original conservara su idioma. Y que se calificara a un investigador no por la revista que lo publica, sino por la calidad intrínseca de su trabajo. Lo publique donde lo publique, en el idioma en que lo publique. Entonces, que debería de haber alguien que calificara... y están dejando la calificación de una publicación a un Comité Editorial de una revista, esos son los jueces. Cuando el juez, a mí me gustaría que Conacyt juzgara mi artículo por el valor que tiene, por el contenido, por la importancia, por el impacto, por el avance que puede tener, y no... Conacyt no lee mis artículos. El Sistema Nacional de Investigadores a lo mejor no lee los artículos; lo que importa es que lo haya publicado yo, a lo mejor muy malo. O que me hayan citado muchas veces, y a lo mejor me han citado muchas veces para estar en desacuerdo con lo que yo digo, pero me han citado muchas veces, y eso es lo que cuenta. Entonces, me parece que hemos caído en una trampa terrible; hemos nosotros propiciado esto.

Entre nuestros sujetos entrevistados, quien nos aporta más elementos acerca de si el español puede o no comenzar a entrar en la escena académica es nuevamente Edgar, médico investigador bilingüe, ‘pocho’ en sus palabras, quien además nos ha ilustrado bastante desde su experiencia también como editor pues menciona la necesaria suma de voluntades diversas para que, como hispanohablantes, promovamos el uso legítimo de nuestra lengua en la comunicación científica. Señala igualmente la dimensión política del asunto y la necesaria intervención de diversas agentividades:

Yo creo que estamos a punto. Estamos a punto porque después de muchos años de evolución de la medicina, digo de la profesión médica, donde al principio realmente éramos un, lo que los gringos llaman un *back quarter*, éramos el patio trasero de las civilizaciones más avanzadas ¿no?, y este... y la gente hasta evitaba que se supiera que hablaba español, ahorita hay unos fondos realmente importantes y valiosos. Ahorita España ya es un país europeo, en mucho tiempo no lo lograba ser y está habiendo una medicina de primerísimo nivel. Y América Latina pues dando tumbos pero así, y yo creo que se avizora a corto plazo un renacimiento del español como lenguaje científico, porque ya somos muchos. Ya no nada más somos lavaplatos pues, ya estamos metidos en muchos servicios ¿no? Ya, el mundo es otro, el mundo es maravilloso, uno llega a cualquier ciudad del mundo y empieza a hablar en español de entrada, que es lo que yo siempre hago, y la mitad de las veces me contestan en español, pero no, ya a usted no le da miedo, ya no es como antes pues. Entonces yo creo que sí habría que hacer una campaña ordenada, buscar liderazgos que, que incidieran sobre la población y convencer a la gente de que el mercado potencial que

lee español, medicina en español, es enorme. Y que si no lo hacemos nosotros, pus nos vamos a seguir en traducciones que es la cosa más abyecta que puede suceder. Entonces yo creo que estamos a punto de estar de regreso; y sí se necesitaría una cosa coordinada de sociólogos, médicos, políticos para darse cuenta de que no necesitamos.... que los que hablamos español no necesitamos hablarnos inglés entre nosotros; hablar directamente español. Entonces yo creo que estamos a punto, yo soy muy optimista en ese sentido. [...] Entonces yo creo que no vamos a desbancar al inglés como el primer idioma oficial, pero sí va a quedar, vamos a quedar como en segundo [...] Pero sí, se necesitaría una especie de panamericanismo, latinoamericanismo, para reforzar lo que sería el uso del español ya no como *lingua franca* de poblaciones migratorias, sino como lenguaje académico.

Sobre el mismo punto Hamel (2003: 46) nos dice que:

...una política científica de fortalecimiento de la lengua propia puede tomar como punto de partida los sólidos y extensos espacios del español no sólo en dos sub-campos de la producción y docencia, sino también en la circulación, difusión y divulgación. Si bien las cifras de revistas científicas y, en general, de la publicación científica en español son relativamente bajas, no cabe duda que existe un mercado muy significativo, susceptible a consolidarse y a crecer, tanto en sus aspectos cuantitativos como, sobre todo cualitativos. Dadas las características específicas de este mercado, se requiere diseñar una estrategia a largo plazo que contemple contribuciones y apoyos públicos y privados.⁶

Cuando la comunicación de la ciencia apunta hacia el beneficio de cierto sector que privilegia la publicación en inglés y además legitima sus prácticas, lo que queda es no desistir en la lucha por el derecho del autor a ser leído en su lengua materna. El pináculo de la pirámide, decía Edgar, es una población pequeña, que merece ser atendida pero no en detrimento de otras necesidades, sobre todo, que no se pierda el valor del ejercicio de la profesión, por encima de los beneficios de las 'grandes ligas' de la elite científica:

El SNI es una minoría y yo creo que lo que habría que... que reforzar es... en nuestro caso de la medicina, que es, después de todo, un oficio con algo de ciencia; no es una ciencia, ciencia como la astronomía o la física. En gran parte es un oficio, un oficio de curar gente con la que no tengo ni que hablar inglés ni nada, tengo simplemente que saber curarla. Yo

⁶ Más referentes sobre este mismo punto se pueden encontrar en el trabajo de Hamel (2004) que lleva por nombre "Las cuatro fronteras de la identidad lingüística del español: lengua dominante y dominada, lengua fronteriza y lengua internacional".

creo que habría que reforzar que la gran cantidad de información que se puede manejar al nivel del ejercicio de la profesión fuera en español. Que ahorita está siendo ocupada por dos aspectos: una son las traducciones, del gringo que escribió el libro y luego alguien lo traduce; y la otra es la literatura que venía de la industria farmacéutica ¿no? que es muy... muy tubular pues. No... no... no... no es... y que en la ausencia de una literatura ágil, periódica, o sea no libros, sino revistas, que llegue a todos los médicos realmente... ve pues a lo mejor estudió en sus libros, pero su actualización, a la hora del oficio, muchas veces es pura propaganda médica. Y sí hacen falta obviamente revistas en español que lleguen al médico de consultorio, que estén enseñando continuamente lo nuevo.

En opinión de Hamel (2003: 4)

...destacan dos razones de peso que nos deberían impulsar a conservar y reforzar el español y otras lenguas en los espacios vitales de las ciencias: 1. La reducción de la diversidad a una sola lengua en la producción de modelos, temas y estrategias de investigación llevaría, desde una perspectiva ecológica, a un empobrecimiento peligroso del desarrollo científico mismo, especialmente en las ciencias sociales y 2. La imposición total del inglés reforzaría aún más las asimetrías ya existentes, tanto en las condiciones de acceso a la ciencia internacional como en la producción y circulación de la ciencia y tecnología propias. Tomando en cuenta el valor de la ciencia como medio de producción, dañaría a mediano y largo plazo el desarrollo de la economía misma de los países que abandonan estos espacios.

Nosotros consideramos que las ventajas que los entrevistados subrayaron con respecto al uso del inglés son bastantes, apabullantes e insoslayables. Sin embargo, en la realidad mexicana sería importante reflexionar acerca de la conveniencia de privilegiar el ejercicio del oficio de una profesión, por encima de la pertenencia a redes académicas que única y hasta peligrosamente adoptan el inglés como códigos de comunicación. La apuesta clara de la comunidad científica es hacia el inglés. En él se depositan ‘todos los huevos de la canasta’, no obstante, la revitalización de otras lenguas, en este caso particular del español como lengua intelectual y de academia puede ayudar a prevenir una simplificación peligrosa del quehacer del investigador. Deberíamos cuidarnos de creer que todo lo que vale la pena de comunicarse se despliegue en inglés. Es una forma de mantenernos a

salvo del conocimiento científico, cuando este conocimiento sólo lo lee un grupo selecto y cuando este conocimiento no le permite al profesionalista mejorar en su práctica cotidiana, ya que no se pensó para eso.

Consideraciones finales

Este artículo presenta únicamente los resultados recogidos sobre una de las quince isotopías principales en que se desdobló el análisis de los testimonios recuperados. No obstante, pudimos darnos cuenta de que la selección lingüística en esta comunidad de habla es multifactorial. En el texto titulado “Entre el oficio y las Grandes Ligas: ¿Cuál es la apuesta de la comunidad científica?” –que puede consultarse completo en la tesis de González Trejo (2011)– se realiza un cruce de las quince categorías de análisis y es interesante observar que la selección del inglés se encuentra determinada por varios agentes que ejercen presiones distintas y poderosas. A continuación presentamos una tabla donde se observan las conclusiones obtenidas en torno a las motivaciones de la selección lingüística:

TABLA 2. Motivaciones de la selección lingüística para escribir textos académicos

RAZONES PARA LA SELECCIÓN LINGÜÍSTICA / CÓDIGO	INGLÉS	ESPAÑOL
Tipo de saber comunicable	Investigación básica	Difusión didáctica
Alcances de la comunicación	Amplio	Limitado
Comunidad a la que se dirige	Internacional	Local
Percepción sobre el prestigio	Determinante	No contribuye
Necesidades que satisface	Profesionales, académicas, de investigación	Personales, necesidades en el ejercicio del oficio de ser médico
Instrucción escolar	Menor	Mayor
Facilidad-dificultad en cuanto a la producción del texto	Baja	Alta
Facilidad-dificultad de publicar el texto	Bastante difícil	Bastante fácil
Formas del decir	Práctico: Más cosas con menos palabras	Diverso: Más rico estilísticamente

RAZONES PARA LA SELECCIÓN LINGÜÍSTICA / CÓDIGO	INGLÉS	ESPAÑOL
Sistemas de evaluación académica	Se asigna un valor mayor a las publicaciones	Se asigna un valor menor a las publicaciones
Revistas con buen FI	Varias	Pocas
Estándares de las revistas	Altos	Bajos
Influencia de las redes académicas	Gran promoción y apoyo	Poca promoción y poco apoyo
Presiones	Institucional, redes de trabajo, sistemas de evaluación	No hay presión explícita, por lo tanto se usa menos
Estímulo económico implicado	Aumenta el estímulo	No existe estímulo alguno
Promoción –escritura–	No la necesita	La requiere urgentemente
Actitudes	Favorecedoras, pues promueven su uso	Debilitadoras, pues lo con-finan al desuso
Cuestionamiento sobre su uso	Ninguno	En defensa de su uso

Considerando lo anterior, resulta remarcable que entre los mismos sujetos productores de textos haya estado presente la inquietud de rescatar al español y hacerlo entrar a la escena de la comunicación científica de manera complementaria al inglés. Llama la atención que esta reflexión provenga desde dentro de un círculo académico cerrado por el código tradicionalmente elegido. Sin duda, la balanza se inclina claramente por el uso del inglés debido principalmente a las ventajas que representa el uso de este código (económicas, de prestigio, de presencia en la comunidad científica, etc.). Dado lo insoslayable del hecho, resulta entonces necesario apoyar a los sujetos productores de textos académicos para superar sus barreras lingüísticas en este dominio sociolingüístico.

En ese sentido hemos agrupado algunas sugerencias para guiar la toma de decisiones en materia educativa en torno a las interrogantes tomadas del modelo de planificación lingüística de Robert Cooper (1989) y que resultan sumamente útiles y sobre todo funcionales para definir una ‘política lingüístico-científica’, como la sugiere Hamel (2003: 47), que “se sustente en la reducción de las barreras lingüísticas, particularmente frente al inglés, a través de la enseñanza de lenguas extranjeras, la traducción y otras medidas de intermediación. Todas ellas se conciben como iniciativas complementarias que en su conjunto formarán una política plurilingüe e intercultural apropiada”.

TABLA 3. Sugerencias para la intervención educativa

Qué actores participarían en la toma de decisiones:	Especialistas en la enseñanza del inglés, lingüistas aplicados e investigadores con amplia experiencia en la publicación de artículos en inglés y la negociación con los editores.
Qué comportamientos se desearía modificar:	Ayudar a superar la barrera lingüística impuesta por no tener la habilidad de producir textos académicos en inglés e incluso auxiliar y promover la producción de artículos en español.
A quién iría dirigida la intervención educativa:	La comunidad beneficiada de este nuevo planteamiento sería la conformada por estudiantes del pregrado y posgrado y los investigadores de las distintas áreas con necesidad de publicar en inglés en revistas muy especializadas.
Cuál sería el propósito:	Reconocer las necesidades lingüísticas de la población meta y brindar un acompañamiento pedagógico que oriente y guíe al sujeto en la producción de textos académicos en inglés.
Bajo qué condiciones:	Sería necesario un nuevo planteamiento en materia de política lingüística en la Facultad de Medicina de la UNAM de tal suerte que resultara más incluyente y amplia.
Por cuáles medios:	Ampliar la oferta de opciones educativas formales en materia de enseñanza del inglés al interior de la Facultad: seminarios, diplomados, talleres con o sin valor curricular, etc. Incluso podría considerarse la creación de modalidades alternativas como la creación de Centros de Redacción para acompañar todo el proceso de la producción del texto.
Cómo será el proceso de toma de decisiones:	Este trabajo de tesis constituye el inicio del proceso de toma de decisiones pues documenta y así hace oficiales las necesidades de una comunidad cuya realidad no había sido tomada en cuenta por la política lingüística actual en la Facultad de Medicina. A partir del reconocimiento de estas necesidades reales y punzantes, la toma de decisiones puede ser más orientada a resolver de manera más eficiente estos problemas.
Efecto final deseado:	Ayudar a la superación de las barreras lingüísticas de la comunidad meta y poder crear mecanismos de intervención pedagógica que den solución a problemas documentados y de naturaleza insoslayable.

Los puntos de vista señalados en la Tabla 3 podrían ayudar a replantear la política lingüística presente en la Facultad de Medicina de la UNAM con la finalidad de ajustarla a las necesidades de los diversos grupos en su población, al tiempo que se reconoce la importancia de promover el español como lengua para la comunicación del saber científico. La intención ulterior sería la de implementar mecanismos de intervención educativa que apoyaran la formulación de una política lingüístico-científica cuya administración conlleve al contacto lingüístico en relación de complementariedad con los dos códigos mientras se privilegia la producción de conocimiento por encima del código que se elige para tal efecto.

Referencias

- ARFUCH, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- ARNOUX, E. N. (2007). Ámbitos para el español: Recorridos desde una perspectiva glotopolítica. *Reverte*. 6: 1-28.
- _____ (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. *Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- BALDAUF, R. (1983). Language of publication as a variable in scientific communication. *Australian Review of Applied Linguistics*, 6 (1): 97-108.
- _____ (2001). Speaking of science: The use by Australian University Science Staff of Language Skills. En. U. Ammon (ed.). *The dominance of English as a language of science: effects on other languages and language communities (Contributions to the Sociology of Language)*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- BENVENISTE, E. (1977a). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI.
- _____ (1977b). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI.
- CABALLERO URIBE, C. (2006). El factor de impacto (FI) en la evaluación de las revistas biomédicas. *Salud Uninorte*, 2 (22): 92-104.
- COOPER, R. (1989). *Language planning and social change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FORTEZA FERNÁNDEZ, R. et al. (2005). Enfoque de género: la enseñanza de la escritura de la lengua inglesa en las ciencias médicas. *Acimed*, 13 (2). Disponible en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_2_05/aci08_05.pdf.
- FLOWERDEW, J. (2000). Discourse community, legitimate peripheral participation, and the nonnative-English-speaking scholar. *TESOL Quarterly*, 34 (1):127-150.

- FLOWERDEW, J. (2001). Attitudes of journal editors to nonnative speaker contribution. *TESOL Quarterly*, 35 (1): 121-141.
- _____ (2007). The non-Anglophone scholar on the periphery of scholarly publication. En J. Cenoz (ed.), A. Carli & U. Ammon (ed. inv.). *Linguistic inequality in scientific communication today*. *AILA Review*, 20: 14-27.
- GARCÍA LANDA, L. (2002). El estado actual de la lengua inglesa y española en académicos universitarios mexicanos en el marco de la globalización. Ponencia presentada en "Efectos Globalismo y Pluralismo". Montreal, 2001.
- _____ (2006). Academic language barriers and language freedom. *Current Issues in Language Planning*, 7 [1], pp. 61 -81.
- GARVEY, W. D. (1979). *Communication, the essence of science: facilitating information exchange among librarians, scientists, engineers and students*. Nueva York: Pergamon Press. Citado en J. Ríos Ortega (2006). Evaluación de normalización de las revistas contenidas en el Índice del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. *Investigación bibliográfica* [en línea], 20 (40): 121-148.
- GONZÁLEZ TREJO, M. G. (2011). *Resonancias del sujeto en el discurso acerca de la producción de artículos científicos en inglés*. México. Tesis de maestría. UNAM.
- _____ (2012). En torno a la producción escrita de artículos científicos en la Facultad de Medicina de la UNAM: qué, quién y cómo la interpelan. En C. Contijoch & K. Lusnia (coords). *Investigación y enseñanza de lenguas: andanzas y reflexiones*. Memorias del 14º Encuentro Nacional de Profesores de Lenguas Extranjeras. México: CELE- UNAM.
- GREIMAS, A. J. (1966). Pour une théorie de l'interprétation du récit mythique. *Communications*, 8: 28-59.
- HAMEL, R. E. (2003). *El español como lenguaje de las ciencias frente a la globalización del inglés*. México: UAM.
- _____ (2004). Las cuatro fronteras de la identidad lingüística del español: lengua dominante y dominada, lengua fronteriza y lengua internacional. Conferencia presentada en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, Rosario España. Disponible en <http://congresosdelalengua.es/rosario/mesas/hamel_r.htm>.
- KAPLAN, R. B. (1987). English in the language policy of the Pacific Rim. *World Englishes*, 6: 137-148.
- _____ & R. Baldauf, (1997). *Language planning from practice to theory*. Clevedon: Multilingual Matters.
- JERNUDD, B. & R. Baldauf (1987a). Planning science communication for human resource development. En B. K. Das (ed.), *Language education in human resource development*. Singapur: SEAMEO Regional Language Center.

- JERNUDD, B. & R. Baldauf (1987b). Academic communication in a foreign language: The example of Scandinavian psychology. *ARAL*, 10 (1): 98-117.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (2007). *El boom de la lengua española. Análisis ideológico de un proceso expansivo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PRADO, D. (2004). ¿Está preparado el español para la comunicación especializada? En R. Sequera, *Ciencia, tecnología y lengua española: la terminología científica en español*. [Versión electrónica] Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia / Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.
- RÍOS ORTEGA, J. (2006). Evaluación de normalización de las revistas contenidas en el Índice del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. *Investigación bibliográfica* [en línea], 20 (40): 121-148.
- SANO, H. (2002). The world's lingua franca of science. *English Today*, 18, pp. 45-49.
- TERBORG, R. (2000). The usefulness of the concept of competence in explaining language shift [en línea]. *Linguistik Online*, 7, 3. Sprachgruppen in Alltag. <http://http://www.linguistik-online.de/3_00/terborg.html>. Viadrina, Europa–Universität.
- _____ (2006). La “ecología de presiones” en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo, en *Forum Qualitative Social Research*, 7 (4) [en línea] <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/373>>. V
- ZIMAN, J. M. (1969). Information, communication, knowledge. *Nature*, 224: 218-324.